

Antonio Gómez Tomás

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuatro Santos 48 Cartagena

EL ARCO

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA

Con Censura Eclesiástica

Director: JOAQUIN MATEO

Ginés Castillo Montiel

ABOGADO

CARTAGENA

CIEZA

— Mayo, 3-1.º —

Cánovas, 12

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Conspiración soviética

Receloso el Gobierno inglés de una conspiración por parte de los elementos soviéticos que van tramando la revolución en todos los países, ha ordenado se haga un registro en el edificio de la Cooperativa rusa de Londres.

200 detectives han ocupado por sorpresa la Cooperativa hallando cinco cajas de caudales, tres de ellas disimuladas en los muros del edificio, que fueron abiertas por la fuerza en vista de negarse a dar las llaves los funcionarios de la Cooperativa. Estos son un centenar entre hombres y mujeres.

En el minucioso registro han sido recogidos numerosos fusiles, unos parapetos de acero usados durante la guerra de trinchera y más de 200 000 documentos, entre ellos algunos concernientes al Estado británico que nunca debieron salir de su poder y que jamás hubiera podido sospecharse que se encontraran en manos extranjeras.

El documento que se buscaba desaparecido del Ministerio de la Guerra inglés y al que se atribuye gran valor, no ha sido encontrado, pero con los que obran en poder de la Policía, demuestran que Rusia amparándose en una organización comercial, venía realizando desde Inglaterra una activa y peligrosa campaña para el régimen de dictadura soviética.

Por eso tanto Inglaterra como Francia, Japón y otras muchas naciones han emprendido una verdadera campaña para cortar y destruir esa expansión que propugnan los soviets, y que tan funestos males acarrearían al mundo.

Te interesa mucho

Medio de salvarse

¿No has leído en el catecismo que un medio para salvarse, que equivale a otros muchos juntos, es el tener un confesor prudente a quien tengas descubierta toda tu conciencia? Pues de él voy a haberte ahora.

Un rasgo de bondad y de sabiduría divina

Verdaderamente que entre los actos de bondad que descubrimos en nuestro amado Maestro Jesucristo, uno de los más destacados es la institución de la confesión. Algunos, inconsiderados, la consideran como una carga o yugo pesado. No es así, Jesucristo, al instituir la confesión, nos dio un consultor gratuito, imparcial, secreto; un educador constante, atento, minucioso, un padre bondadoso que nos corrige y nos enseña; un médico docto que nos sana y robustece; un juez benévolo que nos absuelve siempre; un amigo íntimo, fiel, reservado, compasivo

¿Quieres conservar la gracia?

Toma un confesor prudente y firme, y sé con él sincero. En cuanto emprendas el camino peligroso del mal, te lo advertirá, te tirará del brazo, te retendrá en lo seguro. Si los que de niños tienen un confesor, lo siguiesen teniendo cuando jóvenes, y les hiciesen un poco de caso, regularmente conservarían la gracia, o, por lo menos, no caerían en muchos pecados.

¿Quieres preservarte del vicio?

A lo menos no se hacen viciosos. Nadie se hace vicioso si no es cayendo bastantes veces en un pecado. Pues bien, si tuviesen confesor fijo y constante y frecuentasen la confesión regularmente, o al menos, cuando tienen alguna grave o casi grave culpa, acudiesen a él, de seguro que no tendrían peligro

de hacerse viciosos. Una palabra blanda o severa del confesor, un consejo dado a tiempo, la propia confesión de la maldad, y, sobre todo, la gracia de Dios, le librarían de habituarse al mal, y por consiguiente, de hacerse vicioso.

¿Quieres recobrar la honradez?

Aun dado caso de que te hayas ya enviciado, si tienes vergüenza y dolor de tu vicio, y deseas salir de él, y te sientes sin fuerza, vete a un confesor prudente y lograrás desenredarte de tu cadena vergonzosa. No cuentes tu vicio a amigos tan viciosos como tú, que te excusarán y aun celebrarán el vicio... Vete a un confesor, y hazle tu confesor, y dile: Sáqueme usted de este vicio. Y poco a poco, o mucho a mucho, y acaso de un tirón, y acaso con una palabra, te irá arrancando de tu esclavitud, hasta que llegue el día en que puedas decir: ¡Ya estoy libre!

¿Quieres practicar la virtud?

Sabes que un cristiano no solamente debe ser honrado con esa honradez esencial que consiste en no incurrir en prevaricaciones graves, y en pecados mortales, sino que debe procurar practicar las virtudes y señalarse más o menos en ellas. No te debes contentar con ser «cristiano de no ir al infierno», sino que debes procurar ser «cristiano» de veras, y practicar en tu vida las virtudes. Debes poner virtud en tu caso, educar cristianamente a tu familia, practicar obras de misericordia, manejar virtuosamente tu hacienda, hacer algunas mortificaciones, practicar algunas obras de celo, mantener templanza en medio de las seducciones mundanas, librarte de tentaciones, darte a la piedad y a la oración; en fin, practicar muchas virtudes. Todo esto con un director diligente y constante, lo podrás hacer. Tú le pre-

guntaras, él te contestará, tú le expondrás, él te sugerirá. Por poco que se haga cada vez la dirección y trato constante te harán, sin sentir, acercarte más y más a la dignidad de la virtud cristiana.

¿Tienes que sufrir penas?

¡Ay de mí algunas tendrás que sufrir, de seguro. Y si no las sufres este año las sufrirás el que viene; y si no, el otro. Pero, de seguro, quien quiera que seas, sufres, o has sufrido, o sufrirás, o sufres y has sufrido y sufrirás. No hay ojos que no lloran en un año. Pues bien, el director es tu mejor consuelo, y tu mejor paño de lágrimas. El te dará bálsamos celestiales, cuales ningún otro puede darte; el reanimará tu espíritu; él confortará a tu corazón. Y, sobre todo, en los dolores largos, en las tribulaciones hondas él te podrá aplicar al corazón el dedo de Cristo, que suaviza y acaricia y aplaca los más acerbos dolores.

¿Qué? ¿te viene la muerte?

No tengas miedo. Llama a tu confesor. Dile:—Padre, me voy; ayude a mi alma. En esa hora de sincera verdad, cuando sólo sirve la piedad y la religión y virtud cristiana, se ve lo que vale el confesor. El paso más difícil se da lo más fácilmente; el trance más angustioso se pasa lo más suavemente; el tránsito más oscuro se atraviesa lo más lucidamente; el camino más complicado se sigue más seguramente; el salto más grande se da como el paso más sencillo. Se muere como quien entra en la vida. El juicio de Dios se hace anticipadamente en la tierra, y se recibe de manos del confesor el pasaporte para el cielo, que no necesita sino de refrescarse en la presencia de Jesucristo. Para morir cristianamente, uno de los mejores medios es el confesor.